

La política de lo diverso. ¿Producción, reconocimiento o apropiación de lo intercultural?

I Training Seminar de jóvenes investigadores en Dinámicas Interulturales

Panel V. Nuevos espacios de negociación intercultural

Interpretando la diferencia
Sameer Rawall

Sameer Rawal

Poeta, traductor, hispanista y profesor de Hindi en Casa Asia y en la UAB

Diferencia es un parámetro importantísimo para una identidad. Diferencia en un juego de palabras, define. La construcción de "uno" es la construcción de "otro", y si las fronteras no son exactas, surge una confusión que debilita entendimiento. Y ¿es importante el entendimiento? ¿Es necesario el juego de "clasificar", poner en su "sitio" a gente, ideologías, comunidades, naciones, estados, partidos políticos, inmigrantes, materialistas, religiones etc.? Parece que más que ser necesario, es algo inevitable. Es porque prácticamente funcionamos así. Pero también parece que la diferencia no es estática, y, por lo tanto, tampoco lo es la identidad. ¿Cómo se explica esto? Y en consecuencia eso da lugar a una negociación de identidades, en un momento dado; o también se puede decir una negociación de diferencia/s. Una búsqueda de identidad es una búsqueda de diferencia/s. Todo tipo de comunicación intercultural se basa en identidades grupales, y como en otros campos aquí también existe el riesgo de que las identidades y las diferencias sean más estáticas que dinámicas. Pero, ¿puede ser que la calidad "estática" de este intercambio sea un acuerdo mutuo entre los dos actores? Y que luego esta definición de la identidad se queda fija hasta que surja un nuevo intercambio y cambia la definición de la diferencia. ¿Quién o qué garantiza esto? ¿Juega algún papel un mediador? O ¿hace falta un mediador? La figura de mediador aparece cuando ningún tipo de entendimiento no se ha conseguido, ¿o es que el entendimiento que ha sido conseguido no permite más comunicación y hay un bloque, un choque? Instintivamente uno sospecha que la calidad de ser "estático" produce este choque, cualquiera que sea el motivo aparente. Uno tiene una idea de uno mismo, las fronteras del cual son sagradas, para proteger. ¿Qué pasa si no están protegidas estas fronteras, líneas demarcadoras? Se disuelve la identidad, o uno mismo, se enfrenta a la aniquilación, por lo menos prácticamente es así. Pero más que la aniquilación es el miedo de perder lo que uno es que no deja "dinamizar" el proceso de negociación, entendimiento, acuerdo de identidades, diferencias. El mediador, hasta cierto grado, ayuda a los actores a olvidar el riesgo, ofreciendo opciones que parecen conservar las propias identidades, y a lo mejor lo hacen, en una forma u otra. De hecho, la escena de los actores intentando entender uno a otro origina, debido a ese deseo de conservar a uno, y no por el deseo de "entender" a otro, apreciar sus

diferencias, negociar las identidades. Teóricamente, ¿se puede hablar de una identidad cero: el que no participa en intercambios, puramente? Es imposible eso, y también hay que admitir que el proceso de intercambio es infinito, y los actores pueden jugar a muchos niveles, siendo miembros de las categorías o siendo estas mismas categorías que se mencionaron antes por ejemplo.

Cultura, según la definición del *Diccionario de la Real Academia Española*, es "conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.", y según el diccionario *Cambridge* de inglés, "*the way of life, especially the general customs and beliefs, of a particular group of people at a particular time*". Explican mucho estas definiciones, de hecho son muy claras, si seguimos la definición de la palabra "definición". Dos puntos claves que se pueden sacar de estas definiciones relacionan cultura con tiempo y grupos: "cultura" pertenece a un tiempo específico, y cuando se habla de "cultura" se refiere a un colectivo, un grupo de gente, social o particular, etc. Un país puede tener una "cultura", los fans del juego de críquet dentro del país son otra "cultura", son la "subcultura" del gran conjunto, el país. Los individuos forman la cultura y también se puede decir que la cultura forma a los individuos. La disciplina académica de estudios culturales investiga sobre específicas culturas en diferentes épocas. Este es un campo que estudia la economía política, comunicación, sociología, teoría social, teoría literaria, filosofía, criticismo/historia de arte, teoría mediática, estudios de cine/video, antropología cultural: todo lo que está relacionado con la cultura en general. Es un campo muy interdisciplinario y sus orígenes se pueden encontrar en los escritos del centro de estudios contemporáneos de cultura de la ciudad de Birmingham, Inglaterra, en los años setenta.

Interculturalidad es un término que sale de cultura y significa diversas cosas para mucha gente. ¿Es intercambio entre diferentes culturas? ¿Es la presencia de más de una cultura en un espacio-tiempo? ¿Es la manera en qué una cultura afecta a la otra? ¿Es entender, estudiar la otra cultura? Basándonos en la definición de cultura, si visualizamos dos o más culturas en contacto por cualquier forma e intentamos dar nombre a este fenómeno, creo que eso será la interculturalidad. Por esta razón, es muy difícil definirla claramente, porque las formas en que dos culturas pueden contactarse son inmensas, no es cuantificable ni siempre evidente dónde se ponen en contacto dos o más culturas. Un japonés que aprende el canto jondo en Tokio; un español que mira una película india; chinos que venden ropa al por mayor en Barcelona; una senegalesa que canta para sus amigos en París, etc., son todos ejemplos de por lo menos una mínima interacción entre dos o más culturas. Las distancias geográficas no importan, en algunos casos sí. Pero todos estos casos se pueden investigar con la interculturalidad; si bien el término multiculturalidad refleja más el Estado en que hay más de una cultura en un grupo, el término interculturalidad refleja cómo estos diferentes grupos, culturas conviven, y cómo están tejidas sus vidas alrededor de estos eventos interculturales. Y, por supuesto, la interculturalidad investiga los lugares donde se crean conflictos, donde chocan identidades, intereses, deseos, dentro del espacio intercultural.

Con cultura también entramos en el reconocimiento del otro, el que es diferente a nosotros. Tendemos a generalizar las identidades –las nuestras y las de los otros– desde una edad muy temprana. Familia, ciudad, lengua, país, zona, y muchas otras agrupaciones sociales y políticas nos aliñan, nos construyen y, en algunos casos, también nos deconstruyen. Y como he definido arriba, la cultura depende del tiempo y la colectividad. Así que dentro de una cultura, por ejemplo de un país, se puede encontrar el “otro” que no necesariamente pertenece originariamente o permanentemente a otra posición geográfica.

¿Cómo se negocia la cultura en una situación intercultural? ¿Es posible la negociación en una situación intercultural? Cuando estamos en contacto con otra cultura, y las condiciones de contacto obligan a participar, ¿hay que seguir un protocolo, un modelo que explica cómo hay que tratar con los otros? Para responder a todas estas preguntas y más, tenemos que profundizar la percepción sobre un intercambio intercultural. Individuales son in-dividuales por haber contenido su “in-dividualidad” dentro de unas fronteras, líneas que definen lo que son. Si no sabemos o reconocemos quiénes son los “otros”, es muy difícil definirnos también. Aquí los “otros” no son los de otra cultura, otra lengua, tradición, etc.; aquí los “otros” son todos los otros, por ejemplo, puede ser la mesa en que comemos, la casa en que vivimos, nuestro coche, nuestros hijos, etc. Todo lo que divide la “conciencia” nuestra, nos hace “uno mismo”, y crea la división entre yo y el resto. Una de las subcategorías de estos “otros” es la categoría de los de otra “cultura” como he definido arriba en las palabras de dos diccionarios importantes.

Podemos empezar a trabajar con la gran categoría de todos los “otros” y así podemos aplicar lo que descubrimos a la subcategoría de los otros de una cultura diferente, porque esta categoría es la que conecta con la interculturalidad, según lo que se ha definido arriba. Esta investigación nos ayudará a mejorar la comunicación intercultural, que es una facción cada vez más saliente en una sociedad multicultural del mundo de hoy.

Si empezamos desde que nacemos, veremos que no tenemos mucha información sobre el mundo, las categorías de cosas, el funcionamiento del mecanismo, etc. Toda la información está fuera, para absorber y utilizar con el propósito final de poder “vivir” bien, de manera normal. Con cada pieza de información que nos llega, empieza también a formarse una “identidad” que se piensa como un hilo común entre todas las piezas de información. La formación de la identidad es un proceso paralelo a la absorción de la información. La información es todo; es todo lo que hay sobre la planeta, el universo y más allá; son detalles de la vida, familia, cultura, país, psicología, filosofía, sociología, etc. Esta información es la cultura también. Se puede comparar esta información con la información en un ordenador, que está organizada en forma de sistema binario. La única cosa es que el ordenador no tiene identidad; por lo menos no igual que los seres humanos; claro que cada ordenador tiene un “nombre”, lugar de fabricación, una definición de los componentes, unos archivos suyos, personales; pero no tiene la conciencia como tenemos nosotros. Si lo tuvieran, también podrán tener “cultura”, y en la presencia de multiculturalidad, tendrán comunicación intercultural.

Ahora tenemos que ver si la "identidad", "conciencia" que tenemos, y que es la base para la percepción de lo otro, que es distinto de nosotros, tiene validez absoluta o es categoría verdadera o no. En principio, parece que una investigación sobre nuestra identidad, conciencia, será subjetiva y, por lo mismo, carecería de vigor científico. ¿Cómo podemos decir quiénes somos, qué nos define, qué nos hace sentir nosotros mismos objetivamente? Dennett (2001) lo explica con más claridad. ¿Billones de robots cumpliendo sus misiones individuales, o una conciencia que coordina todas nuestras actividades? Y si vamos un paso adelante, ¿la identidad es adquirida? ¿Puede existir como categoría absoluta, es decir, como un hecho duradero? Si la identidad empieza formándose y adquiriendo información desde nuestra infancia, llegará un día en que se disolverá, por supuesto con la muerte del organismo; es una construcción temporal; acaso se crea para facilitarse la comunicación con otros; es primera persona singular y punto.

El pensamiento vedántico, que literalmente significa el fin de los vedas, tiene algo que decir al respecto. El tratado escrito por Gaudapada en el *Mandukya upanishad* habla de la no-dualidad (véase referencia: Gaudapada) que no es un concepto opuesto a la dualidad, es más bien la cesión de la dualidad, que será la percepción de todos los "otros", porque la dualidad no se puede convertir en no-dualidad y tampoco la no-dualidad en dualidad, si uno sigue sus definiciones absolutas. La dualidad, o la conciencia, identidad percibida a causa de las percepciones de todos los "otros", es una manera de funcionamiento; no es una categoría de conocimiento, es información práctica.

En una escena, un "enfrentamiento" entre nosotros y los otros, pueden surgir muchos resultados. Pero una parte importante es la aceptación y la subsiguiente asimilación del otro. Eso es aceptarlo con todas sus diferencias, crear una categoría en nuestra mente sobre su identidad, definirlo en nuestra cabeza. Y, lógicamente, si existe proceso de aceptación, también existirá el proceso de rechazo. Habrá una base, una serie de razones detalladas, consciente o inconsciente, que nos hará aceptar o rechazar al otro. El mismo proceso ocurrirá en el otro también; para este otro, nosotros somos los otros. Aquí, en el proceso de aceptación/rechazo, no podemos hablar de todos los "otros" porque no todos de ellos tendrán esta capacidad de aceptar/rechazar a otros.

Pero, ¿por qué se tiende a aceptar/rechazar la identidad del otro? Es porque no conocemos cómo el desconocido se comportaría en las situaciones que son "normales" para nosotros; puede que nos afecte su comportamiento; puede que nos moleste; puede que cambie y nos dé un disgusto. O puede que nos guste mucho, el otro extremo, que su ser exótico nos capte el corazón, nos atraiga: esta es ya una señal de aceptación. También puede que quedemos indiferentes en frente del otro, que nos dé igual, una reacción que significa rechazarlo un poco.

¿Qué pasa cuando tenemos el miedo de que el otro nos vaya a destruir/destrozar? Nos esforzaremos con todas las fuerzas en protegernos, para conservar nuestras identidades, maneras de vivir, cultura, como si de un valor eterno se tratara, más grande que nosotros, más estimado que la vida misma. Es un tipo de miedo, de perder todo lo que pensamos que somos, y si el mismo proceso ocurre en el otro, se puede imaginar que el "enfrentamiento" sería de gran nivel, enorme también. Un rechazo total del otro, en ambos lados.

En el caso de que haya la aceptación total, la diferencia que se percibe está colocada a un nivel más íntimo, y no a nivel de "cultura"; y a medida que uno se va integrando, asimilando en la otra cultura, la "diferencia" se convierte en un aspecto "objetivo", parte de la historia personal, inerte, algo que no representa ningún papel para decidir cómo comportarse con el otro.

La institucionalización de la diferencia, de la otredad, de pertenecer a otra cultura, introduce una complejidad en las relaciones interculturales. El Estado-nación tiene sus objetivos, sus agendas, programas; y también es una identidad, cultura, un colectivo. No puede actuar sin pensar en el futuro y pasado, y es más consciente de su identidad. No tiene que ser así pero comúnmente con identidades colectivas, las diferencias con los otros son más marcadas, primero objetivamente, luego a través de una serie de medidas que las aumentan en intensidad. La "construcción" de sus identidades depende de manera muy marcada sobre las "construcciones" de los otros estados-naciones. Aunque este es el punto que ha sido enfatizado en este escrito desde antes, "mi identidad depende de la del otro, que es diferente de mí".

Creo que la dinámica de tener una identidad y su relación con identidades diferentes en un entorno, espacio-tiempo ha sido expuesto claramente, y la negociación que ocurre en intercambios interculturales también se puede captar extendiendo este marco teórico. Lo que todavía no ha sido aclarado es el asunto de "ser" sobre el cual he dado dos referencias: Dennett (2001) y Gaudapada. El "ser" que participa en intercambios interculturales, que mueve y toma "posiciones" en un diálogo, una conversación, con los otros. ¿Tiene existencia aparte de estar en frente del otro (de una cultura diferente)? Sí, porque luego "conversa", "dialoga" con todos los otros que nos definen, no necesariamente los de otra cultura. Así que de alguna manera, nuestra identidad es siempre un producto de un intercambio, interacción con todos los "otros". La mesa de mi habitación no intercambia nada en concreto conmigo, pero ayuda a generar el sentimiento de separación que tengo, entre ella y yo. Por definición, la palabra "mesa" difiere de mí. Yo soy yo, en relación con la mesa, y todos los otros que hay en mi mundo, mi espacio-tiempo, cultura, país, etc.

¿Qué pasa con el sentimiento muy "real", "físico" que tengo de mí? Habrá que ver si es un sentimiento, o una sensación que se puede definir biológicamente, o la cabeza buscando ciertas palabras, o un conjunto de procesos que luego asimilo e infiero que ese soy yo. Dennett (2001) explica que si observamos y tomamos nota de todos nuestros procesos, incluso sensaciones, sentimientos, pensamientos, ideas, *speech-acts*, junto con las reacciones biológicas, nuestro estado corporal-mental, las actividades que nos ocurren, nos tendremos a nosotros mismos, por lo menos objetivamente. El "ser" será un nombre dado a la colección de estos datos. La sensación que tenemos de nosotros mismos es el resultado de todos estos procesos complejos que ocurren en nuestro cuerpo, o las reacciones corporales que tenemos ante provocaciones externas.

Gaudapada diría que la dualidad siempre existe con "agitación"; no es conocimiento absoluto, no es real, por eso hasta que "uno", un "ser", una "identidad" cree que lo es, también existirán los "otros" y tendrán

lugar los intercambios con los “otros” dependiendo de la idea que el otro tenga de nosotros y viceversa. Dice, también, que todo lo que explica no existe en “realidad” porque estas categorías de “dual”, “no-dual” no son absolutas, sirven sólo para generar un discurso de conocimiento, de instrucción, pedagogía; aquí tiende a ser místico, y perder el hilo de la lógica “estándar”.

Creo que a base de esta información podemos deducir que los “otros” no son tan “otros” como se suele pensar. Si encontramos dificultades para “definir” con claridad el concepto de nosotros mismos, ¿cómo podemos llegar a tener ideas claras de diferencia, que formará la base de aceptación/rechazo del otro? No es sólo la cuestión de aceptar/rechazar al otro, también hay el tema de las discriminaciones institucionalizadas que se forman a base de la percepción de otro. Y todavía no hemos hablado del “otro” que existe en nuestro propio entorno, que no viene de fuera, que no pertenece a otro espacio-tiempo sino que es parte integral del nuestro. Es uno de los nuestros, pero está tratado como “otro”; las disciplinas académicas de estudios de género, sexualidades alternativas, sobre los subalternos, etc. están dedicados a estos otros entre nosotros. La diferencia percibida es la causa principal de las diversas reacciones ante el otro, todos los “otros”. ¿Qué pasará si no hay “otros”? Pues parece que será imposible comunicar alguna cosa entonces, porque teóricamente tampoco estaremos nosotros como nos percibimos. Gaudapada diría que este sería el estado de *turiya*, cuando veremos la realidad tal como es. Lleguemos a percibir este estado o no, seguramente podemos apreciar la profundidad que esta idea nos ofrece en nuestras investigaciones, dándonos una oportunidad de poder afinar nuestro entendimiento sobre nuestros intercambios, participaciones en el mundo de hoy tan globalizado y crear nuevos espacios de interculturalidad que son más dinámicos, más abiertos y basados en las realidades y necesidades más prácticas.

Referencias bibliográficas

DENNETT, DANIEL C. *The Fantasy of First-Person Science*, 2001

<http://ase.tufts.edu/cogstud/incpages/publctns.shtml>

GAUDAPADA, filósofo indio de siglo VIII, de la escuela *Advaita* (no-dualidad)

<http://www.starwon.com.au/~soham/gaudapada/gaudapada.htm>